

Mesosternon y metasternon, así como sus epimeros y episternones correspondientes, gruesamente punteados.

Patas de fémures y tibias unicolores. Tarsos por encima no pubescentes, presentando únicamente el último artejo cerca de su extremidad dos fuertes cerdas; los anteriores en el ♂ con los tres primeros artejos anchamente dilatados, provistos inferiormente de largas y abundantes cerdas rígidas.

Abdomen por debajo aisladamente punteado, haciéndose la puntuación más fina hacia los últimos anillos; 6.^o esternito ventral del ♂ presentando únicamente una cerda á cada lado en su margen posterior.

Las diferencias entre esta especie y las restantes conocidas del género son tan grandes, que me inclinan á proponer la creación de un nuevo subgénero, que denominaré *Broscodes*, y que podría caracterizarse por presentar una sola cerda á cada lado en el protórax, los segmentos torácicos en su totalidad por debajo fuertemente punteados y los élitros presentando ocho estrías, profundamente punteadas en toda su longitud.

Investigaciones prehistóricas en la caverna de la Peña, San Román (Asturias)

POR

E. HERNÁNDEZ-PACHECO Y J. CARANELL Y PERICAY

El pueblo de San Román de Cándamo se halla enclavado en la margen derecha del río Nalón, á poca distancia de Pravia, junto al ferrocarril de Oviedo á San Esteban de Pravia, y á hora y media escasa de tren desde Oviedo.

La naturaleza del terreno, con enormes escarpes calizos, se presta á la existencia de cavernas diseminadas profusamente por varios pueblos de la comarca. La caliza de la Peña de San Román parece corresponder al devónico.

Con objeto de obtener directamente reproducciones de los importantes datos pictóricos que la referida cueva encierra, conocidos por uno de nosotros desde el verano último, y mostrados recientemente por nuestro colega el señor Conde de la Vega del Sella al profesor Obermaier, emprendimos á principios de Octubre próximo pasado, una rápida expedición á aquella comarca

asturiana, y resultados de nuestra visita á la cueva de San Román han sido los calcos obtenidos de las pinturas paleolíticas que en aquella región existen.

La Peña de San Román tiene estos caracteres: constituye una abrupta prominencia situada al E. del pueblo, que se disemina en la falda de aquélla. La cueva se halla á una altura de 200 m. sobre el nivel del mar, y se abre en la caliza siguiendo la dirección NNW.-SSE. El acceso desde San Román es relativamente difícil, invirtiendo unos treinta minutos en escalar el peñasco, pues la vertiente no baja de 45°.

Los rasgos tectónicos son: una dirección de diaclasas NE.-SW., que buzan levemente al 4.º cuadrante, las cuales predominan, siendo también aquélla la dirección axial de la Peña; y otras diaclasas dirigidas de NNW. á SSE.

La caverna debió ser producida más bien por hundimiento que por causa química, por cuanto en el exterior de la peña se advierten evidentes huellas de descensos, los cuales confirman de un modo singular las galerías abiertas á distintos niveles, de tanta profundidad cuanto escaso es el espacio que han dejado tras sí los bloques de caliza deslizados y hundidos.

La arquitectura de la cueva consiste en una primera nave, larga y estrecha, á cuya derecha é izquierda se abren dos profundas galerías. A medida que se avanza, encuéntrase un angosto paso por entre columnas stalactíticas, que comunica con otra gran sala circular, de bóveda casi hemisférica y elevada, cuyas paredes están exornadas por columnatas constituidas por haces de fustes, á modo de los pilares góticos con un paralelismo que les presta incomparable belleza. Otra pequeña oquedad, constituida por una angosta galería en la que se encuentran acarreos de cantos rodados de cuarcita, termina la caverna.

Según se desciende á la nave central se divisan los rasgos pictóricos en un lienzo de la pared, á mano derecha, que está todavía intacta ó solamente recubierta á trozos por concreciones calcáreas. Cierto es—conviene señalarlo, bien á pesar nuestro,—que manos poco cultas han destruido parte de las notables pinturas, pero aún pueden estudiarse las excelentes que escaparon á la destructora curiosidad.

Se advierte, desde el primer momento, la dualidad de color y de manifestación artística: las figuras están pintadas en rojo ó en negro, atravesando algunas veces las pinturas rojas á las negras,

como si fueran más modernas. Destácanse en seguida, por la delicada corrección y exactitud de la línea, varias ciervas, una cabeza de ciervo y algunas cabezas de bóvido, todas con gran cornamenta; dos cabezas de caballo, dibujadas una en rojo y otra en negro. Se ven signos puntiformes, oscuros y negros, en dobles series; varios tectiformes, un dibujo de grandes dimensiones, representando un animal, poco definido por su estado borroso; una figura antropomorfa de tipo nuevo, y sobre todos una cabeza de bisonte.

Los dibujos tienen el gran realismo propio de las pinturas paleolíticas.

Los grabados se presentan no muy claros, combinados ó no con la pintura. En un lienzo de pared se ve, encima de una cabeza de ave, dibujada en negro, el perfil rojizo de un caballo, el cual está seguido á su vez por el grabado, pues la huella del cincel continúa y persiste donde la coloración ha desaparecido. Además se aprecian una figura antropomorfa y representaciones de diversos animales. La época de las pinturas paleolíticas parece corresponder al auriñaciense y en parte al magdalenense, no habiéndose hallado huella alguna de la época neolítica.

En la visita que efectuó el Conde de la Vega del Sella descubrió debajo de una delgada costra de concreción caliza, dos dibujos de toros en rojo, también de intenso realismo.

Hechos los calcos y fotografías, una vez levantado el plano de la caverna, y antes de abandonar el país, quedó cerrada la cueva de la Peña de San Román con una puerta, para que se conserven así mejor las pinturas prehistóricas, que son ya objeto de un estudio monográfico que se publicará en los trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

«*Uredo Holoschaeni*» Cast.—«*Uromyces Junci*» (Desm.) Tul.

POR

ROMUALDO GONZÁLEZ FRAGOSO

En el pasado otoño, y sin otra determinación que el nombre vulgar de *Junco*, recibí, procedente de los alrededores de Segorbe (Castellón), un buen número de tallos recolectados por el distinguido botánico D. Carlos Pau. Dichos tallos, cuyo nombre vul-